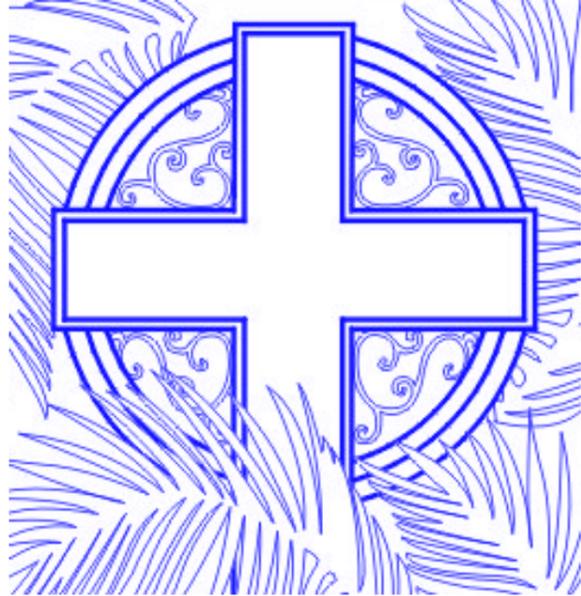


Semana Santa '10

Parroquia de Santa María de la Asunción. Mairena del Alcor.



SEMANA SANTA EN MAIRENA DEL ALCOR

Hemos llegado ya a la última semana de la sagrada temporada de Cuaresma: Semana Santa, llamada así porque conmemora los hechos más sagrados en la historia de toda la humanidad: la Pasión, Muerte, y Resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Y ahora más que nunca se nos manifiesta en la sagrada liturgia el principio *lex orandi, lex credendi* (la ley de la oración es la ley de la creencia).

Para sacar el mayor provecho espiritual de este tiempo sagrado, debemos meditar brevemente sobre algunas de las principales ceremonias litúrgicas en que el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia católica, rinde el supremo culto de adoración a su divino Salvador.



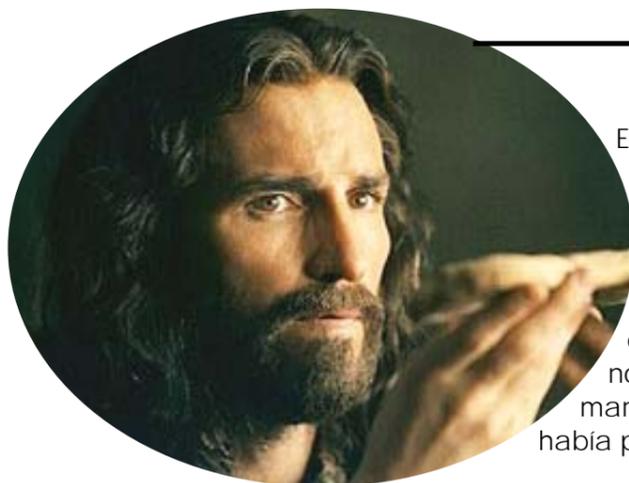
Domíngo de Ramos

Domíngo de Ramos: la liturgia nos lleva en espíritu a Jerusalén, donde Jesucristo entra triunfante a la ciudad santa mientras las gentes entusiasmadas dejan palmas en su camino y exclaman con júbilo: «Hosana al Hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor.» Este título, «Hijo de David,» se usaba solo en alusión al Mesías, por lo que en este día toda Jerusalén reconoce a nuestro Señor como el Prometido.

Reflexionemos este Domíngo de Ramos en cómo nosotros nos parecemos a los antiguos israelitas. Pues también nosotros hemos exclamado muchas veces «Hosana al Hijo de David» cuando estamos en misa, y luego gritamos: «¡quítate de nuestra vista, crucifícale!», al cometer un pecado. Uno de los principales frutos espirituales que debemos sacar de la Cuaresma, y especialmente de Semana Santa, es el gran horror y odio al pecado.

Bendición de palmas y procesión: 9:30 h desde la Ermita de San Sebastián

Jueves Santo



El Jueves Santo, nuestro divino Salvador instituyó el sacramento de su amor, la Santa Eucaristía. En esta misa se celebra la misa de la Última Cena. Durante la santa misa, al entonar el Gloria se tocan las campanas para honrar el santo sacrificio de la misa, la Santa Eucaristía y el santo sacerdocio. Al concluir el *Gloria*, se dejarán de tocar las campanas hasta el *Gloria* de Pascua. Este detalle sombrío nos recuerda que nuestro amado Jesús fue entregado «a manos de pecadores» después de la Última Cena, tal como lo había predicho.

El lavatorio de los pies es algo único en la liturgia del Jueves Santo. En conmemoración de la gran humildad y caridad de nuestro Señor para con sus apóstoles, el sacerdote, después de la homilía, habiéndose quitado la casulla lava los pies a miembros de la comunidad. Mientras recordamos que nuestro Señor lavó los pies de los apóstoles, nos damos cuenta de que la caridad es la señal por la cual todos los hombres han de reconocer a sus discípulos.

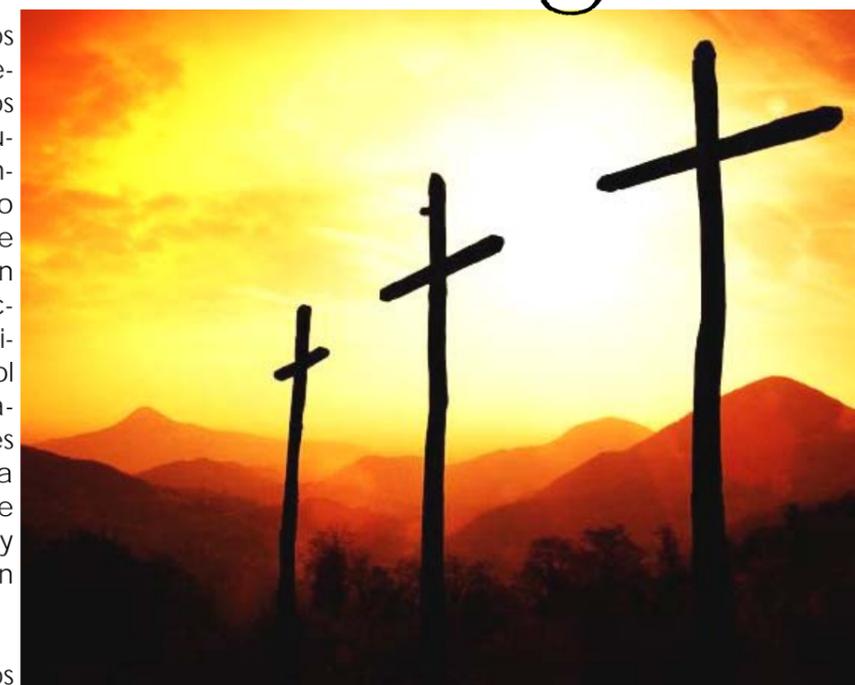
Al terminar la Santa Misa, nuestro Rey Eucarístico es llevado en procesión solemne al Monumento, donde será adorado durante el resto de la noche. El altar mayor es despojado de todo adorno para recordar que nuestro Señor también será despojado de sus vestiduras, mofado y escupido por los crueles soldados. Es muy importante que los padres expliquen a sus hijos estos actos litúrgicos, para que ellos alberguen en sus mentes estas santas impresiones.

Oficios de Jueves Santo a las 17 h.

Viernes Santo

La liturgia del Viernes Santo tiene todos los tonos de tristeza y luto que se pueden tener este día cuando Jesucristo «por nosotros los hombres y por nuestra salvación... fue crucificado, muerto y sepultado.» El Viernes Santo tiene cinco aspectos particulares: el canto de las lecturas del Antiguo Testamento (que nos recuerda de la Pascua y la liberación judía de la esclavitud de los egipcios); la lectura de la Pasión según san Juan; la exposición y adoración de la cruz («¡Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la Salvación del mundo!"), las solemnes oraciones (donde se reza por nuestra santa madre la Iglesia, por el clero y los fieles, por los jefes de estado, por la conversión de los judíos, etc.) y la recepción de nuestro divino Redentor en la sagrada comunión.

Después de la sagrada comunión, los cirios del altar se apagan, los pocos objetos que se usaron en la liturgia también se retiran del altar y la iglesia queda fría y vacía. Cuando salimos de la iglesia el Viernes Santo, habiendo sido quitado de su lugar el Santísimo y habiendo quedado el altar sin adorno alguno, realmente nos sentimos vacíos, los mismos sentimientos que experimentaron las mujeres santas y los apóstoles cuando Jesucristo fue crucificado y después sepultado en aquel Viernes Santo.



Oficios del Viernes Santo: a las 17 h.

Santa Vigilia Pascual



La liturgia de Semana Santa culmina con las ceremonias de la vigilia pascual y la misa de medianoche. Pues, de una manera maravillosa estas ceremonias significan la inestimable obra de Jesucristo en la Redención de la humanidad y el tremendo privilegio nuestro de ser hijos de Dios por medio del bautismo. Las ceremonias comienzan afuera de la iglesia con la bendición del fuego nuevo y del cirio pascual, que significan dos cosas: primero, la presencia de Dios en el pilar del fuego que guió al pueblo elegido por el desierto; en segundo lugar, a Cristo, la luz del mundo, cuya vida y enseñanzas disipan las tinieblas espirituales en que se encuentra la humanidad. El sacerdote lleva el cirio pascual en procesión a la iglesia y tres veces dice *lumen Christi*, la luz de Cristo. Esto simboliza cómo Cristo, la Luz del mundo, primero iluminó a sus apóstoles y discípulos, y, por medio de ellos, al mundo entero. Enseguida canta el *Exultet*, uno de los cantos más hermosos de la Liturgia.

Siguen las lecturas donde se narra la creación del mundo y del hombre, el cruce del Mar Rojo por los israelitas y su viaje a la Tierra Prometida. Una vez terminadas las lecturas, se entonan las letanías de los santos, donde invocamos la intercesión de todos los coros angélicos y de la corte celestial. Terminada la bendición del agua bautismal, sigue la renovación de las promesas bautismales. Habiendo renunciado a Satanás, sus pompas y obras, profesamos nuestra firme creencia en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra; y en Jesucristo, el Hijo de Dios, que se Encarnó, padeció y murió por nosotros; y en el Espíritu Santo y en la santa Iglesia católica. Después de hacer esta renovación, el sacerdote nos rocía con el agua bendita de Pascua para recordarnos de nuestro bautismo, por el cual nos hicimos hijos de Dios y herederos del cielo. Seguidamente participaremos de la Entrega eucarística, memorial perpetuo del Amor de Dios a los hombres.

